

## ¿QUÉ 2006 QUEREMOS?\*

Lázaro CÁRDENAS BATEL

Para el tema que hoy nos ocupa es muy útil recordar cómo se dio el proceso de deterioro del régimen autoritario.

Considero que hubo muchos factores en dicho proceso, incluido el propio autoritarismo, pero la crisis terminal de ese régimen, el momento en el que perdió el control de las cosas, tuvo que ver también con otros factores: la incapacidad de responder a las demandas sociales; la pérdida de un compromiso social que no satisfacía las aspiraciones de la gente en relación con su calidad de vida; a que no supo manejar adecuadamente la inserción de México en un mundo globalizado protegiendo, sin aislarnos evidentemente, la industria nacional y los sectores productivos de nuestro país. La aspiración democrática, que fue muy fuerte y constituyó el motor de todo esto, estuvo a su vez alimentada por la aspiración a una vida mejor y por la aspiración a que el Estado mexicano y el gobierno tuvieran la capacidad de estar a la altura y de responderle a la gente; la aspiración de un gobierno eficiente y de un gobierno a la altura de lo que la gente esperaba.

La gobernabilidad no puede ser sino democrática, nosotros no consideramos que pueda haber una gobernabilidad que no esté basada en la democracia. Gobernabilidad es construcción de consensos, gobernabilidad es manejo político, operación política adecuada. La gobernabilidad implica respeto a las leyes, respeto a las instituciones, no por autoritarias sino por eficaces, porque responden a la gente, porque tienen credibilidad.

En este sentido, tenemos la tarea en este momento de lograr que la mayoría de los mexicanos vean qué democracia, qué pluralidad, qué división real de poderes no equivalen a parálisis, a deficiencia, a incapacidad de sacar las cosas adelante en el país.

\* Versión estenográfica.

Es indispensable darle contenidos sociales profundos y serios a la democracia. Creo que esto es absolutamente indispensable para hablar cabalmente de democracia, es necesario, evidentemente, un gobierno ágil y eficaz en su gestión y que mostremos todos los actores políticos, las fuerzas políticas del país, los poderes y la sociedad nuestra capacidad para lograr acuerdos.

Pondré un ejemplo. ¿Cómo votaron los habitantes de Michoacán en la elección en la que participé? El Partido de la Revolución Democrática (PRD) ganó la gubernatura, y las mismas personas que votaron para gobernador en Morelia por el PRD, votaron por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) para presidente municipal. Por lo que hace a la elección federal, votaron por el Partido Acción Nacional (PAN) en uno de los distritos, por el PRD en otro; en Uruapan votaron por el PRD para gobernador y por el PAN para presidente municipal. No creo que con esto la gente haya estado votando en favor de la parálisis.

La gente, por un lado, nos está diciendo que no pone “todos los huevos en la misma canasta”, que no todo lo que propone un partido necesariamente le gusta, que no todos los candidatos de un partido necesariamente le inspiran confianza. Pero nos está diciendo también que debemos tener la capacidad de coordinarnos y de trabajar juntos en muchos temas cotidianos, muy independientemente del origen político que tengamos.

Tenemos la gran responsabilidad de evitar que se añore, por nuestra incapacidad de ponernos de acuerdo en muchos temas y de sacar adelante el debate político, que es sano y positivo que éste se dé en el país, que tiene que ver con nuestra gestión cotidiana.

Hay que evitar que prevalezca la añoranza en mucha de la gente del país, porque observo que así sucede, por un sistema autoritario y por un sistema donde no hay equilibrio de poderes.

Mucha gente en el país se pregunta: ¿para qué queremos partidos si cuestan tanto y además no tienen credibilidad?, ¿para qué queremos Congreso si cuesta tanto, y no da resultados?

Esto debe preocuparnos, y mucho, a todos los actores políticos de este país. No podemos permitir que comience a prevalecer una opinión de este tipo.

Debemos avanzar en los acuerdos, debemos construirlos para sacar al país adelante, pero también, y sobre todo, para preservar aquello que hemos logrado hasta este momento y que no es poca cosa; creo que la alterancia no es poca cosa y es mérito de muchos.

En México, la pluralidad y el equilibrio de poderes que va consolidándose no son poca cosa; la solidez institucional de nuestro país, que con todo y los muchos desatinos de distintas administraciones y de muchos actores políticos, con errores de carácter político y económico, ha permitido que México se sostenga, a diferencia de lo que ha ocurrido en otros países de nuestro hemisferio. A pesar de desatinos similares, México no se desmoronó, como sucedió con Argentina o como ha sucedido con otros países.

Es importante saber a dónde vamos, saber qué tipo de país queremos, qué inserción deseamos que tenga nuestro país en el mundo, cómo queremos que participe de la realidad mundial con ventajas para los mexicanos, cómo queremos reformar nuestro sistema político, etcétera, pero sabiendo de dónde venimos y sabiendo y valorando adecuadamente aquello que hasta este momento hemos logrado.

Es necesario mantener en esto la prudencia, la visión de Estado.

Ahora, es claro y evidente que para todo esto se requieren reformas legislativas, cambios institucionales y, a mi juicio, con la misma urgencia, con el mismo nivel de importancia, políticas públicas que tengan como objetivo una mayor cohesión social en nuestro país.

El principal punto que la gente reclama, además de la seguridad, y en Michoacán está por arriba de la seguridad, es el empleo. Debemos, por ello, procurar una política industrial, debemos procurar que en México se fortalezca el mercado interno, haya seguridad y calidad en el empleo, y todo esto, evidentemente, contribuye a la gobernabilidad.

Se requiere una reforma del Estado que toque a los tres poderes, que los fortalezca, que mejore la calidad de su gestión, facilite la complementariedad que existe entre los poderes y busque alejar la idea de que hay enfrentamiento y entorpecimiento de la labor de un poder por la acción de los demás, que permita dar resultados tangibles a la gente.

Me referiré a algunas propuestas concretas. Considero que hay que poner al día a los tres poderes de la Unión. Debemos respetar la ley, fortalecer la confianza ciudadana en la impartición de justicia, en la seguridad pública; hay que refinanciar a un gobierno democrático y transparente mediante una reforma de las haciendas públicas. Deseo hacer énfasis también en la equidad, en la distribución de los recursos públicos entre las entidades.

Hay que articular políticas públicas para la cohesión económica y social de nuestro país, integrarnos hacia adentro, fortalecernos hacia dentro

para ser menos vulnerables ante los factores externos, no en la lógica de cerrarnos, sino de participar de la globalización con muchas mayores ventajas para nosotros. Invertir en nuestra gente, fortalecer nuestro capital humano como nación, y buscar abatir la desigualdad entre regiones y sectores de la actividad económica en nuestro país.

Es primordial que busquemos reformas serias y profundas en el ámbito electoral que garanticen la gobernabilidad. Al respecto se habla de la segunda vuelta, sólo para el Ejecutivo, o para éste y el Legislativo, como sucede en algunos países.

Se habla de la figura de jefe de gabinete, de un gobierno de gabinete. En fin, se han tratado algunas cuestiones relativas a cómo reformar tanto el sistema de gobierno como el electoral.

En lo electoral, es fundamental que acotemos, pero seriamente, el papel que el dinero juega en este momento en las campañas electorales y en la definición de quién gana un proceso electoral. Como muestra, los tres escándalos que han afectado a los partidos políticos en nuestro país. Los videoescándalos, el *Pemexgate*, los “Amigos de Fox”. Todos ellos tienen que ver con la importancia capital que tiene el dinero en este momento en los procesos electorales.

Si no trabajamos en esto, si no legislamos en esto, si no incluimos el tema de los medios, siempre estaremos cortos, siempre será ésta una democracia vulnerable, siempre será una democracia que no se consolida y que no gana la credibilidad que merece y que necesita nuestro país.

Es muy atendible también la propuesta que aquí se ha hecho de compactar las elecciones por causas de racionalidad económica, y porque también es fundamental que no todo el tiempo haya elecciones y esto contamine todavía más las cosas en nuestro país.

Todos estos temas son importantes. Hay reformas que, por supuesto, requiere el país. Coincido con mucho de lo que aquí se ha planteado, pero me preocupa un tema. Considero que lo fundamental son las leyes, son las instituciones, que no prive el voluntarismo, pero en este momento sí se requiere, y en esto coincido con Luis Felipe Bravo Mena, un cambio de actitud, y eso es un asunto de voluntad, porque mientras no tengamos esas leyes mejores, esa situación ideal o deseable para el país, tendremos que movernos en esta realidad y crear las condiciones para construir esas posibilidades concretas a las que muchos aspiramos.

Tenemos la obligación de actuar ahora, de regresar del 2006 al 2004, de no condicionar todo para el 2006, de no actuar nada más en función

del 2006. Es difícil, es un “paquete” complicado, pero tenemos que sacar otra cuenta quienes estamos participando en la vida política del país, quienes participamos en los partidos y quienes seguramente estaremos apoyando a algún candidato de cara al 2006. La pregunta es ¿qué 2006 queremos?, y esto no tiene que ver con quién vaya a ganar la elección ni a quién vayamos a apoyar cada uno de nosotros, tiene que ver con las condiciones de gobernabilidad, con si queremos o no un país polarizado, si queremos o no un país donde haya posibilidad de construir consensos, de construir acuerdos; y tiene que ver no sólo con qué 2006 queremos, sino con qué 2007, con qué 2008, 2009, 2010, en fin, con qué condiciones se van a tener para gobernar en ese momento, qué condiciones vamos a tener las distintas fuerzas políticas para actuar en ese momento.

Debemos dejar la mezquindad y el cálculo electorero fuera de lo que son decisiones sustantivas.

Gobernabilidad también tiene que ver con que por muy intenso que pueda ser el debate y la competencia política esto no debe condicionar la marcha normal y cotidiana de las cosas.

Tenemos que cambiar de actitud, tenemos que compartir costos y méritos, si es que los hay y en algún momento, porque si no lo hacemos ahora o si no lo hacemos mañana, lo tendremos que hacer algún día antes o después del 2006, porque si no, no va a haber ninguna de estas reformas de las que estamos hablando y no vamos a apuntalar, como es nuestra obligación hacerlo, cualquiera que sea nuestro origen político, el sistema democrático en México.

Finalmente, el diálogo no tiene por qué ser noticia en nuestro país, debe ser parte de la cotidianidad, debe ser parte de nuestra normalidad; pueden ser muy intensos tanto el debate como la competencia política, pero sin que esto complique las cosas de todos los días.